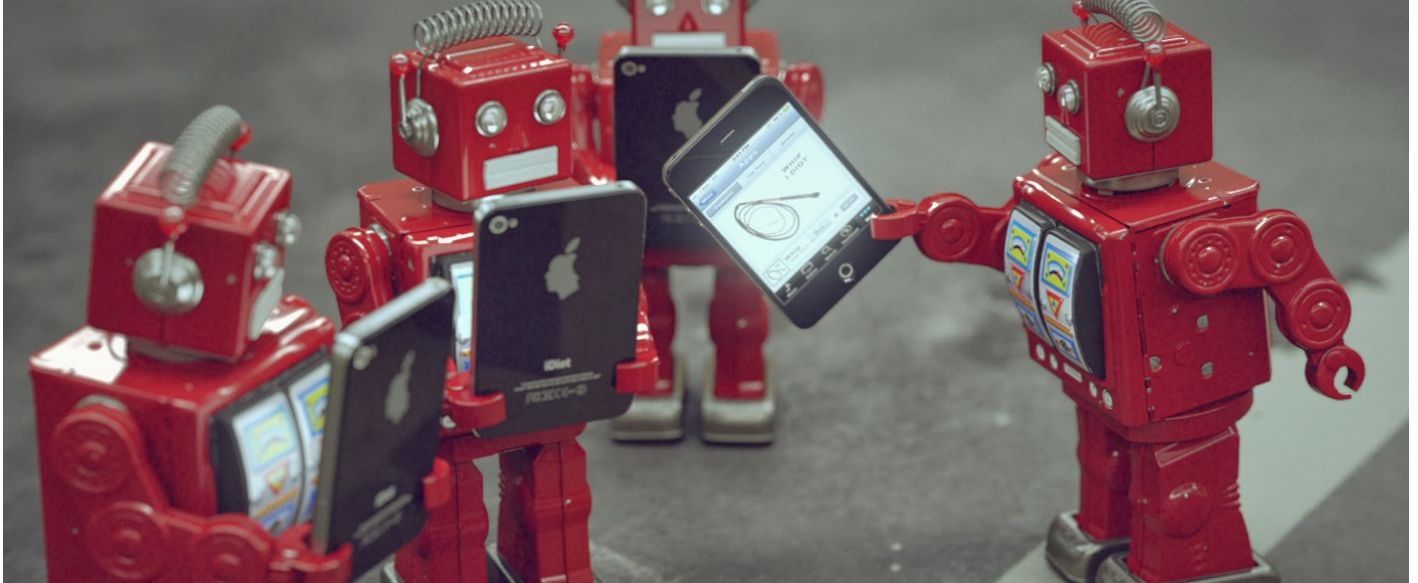


## Litoralpress, el hombre y el perro

Author : Rafael Rincón-Urdaneta Z.



«Oye, anda a Twitter y mira lo que está pasando con Litoralpress», me dice por teléfono Fran, una amiga siempre bien informada.

Efectivamente, hay movimiento. Videos, fotos y una carta abierta resumen el alboroto. En los primeros aparecen carteles demandando mejoras laborales; en uno se lee «¡¡NO A LA AUTOMATIZACIÓN. EN HUELGA!! SINDICATO LITORALPRESS». La carta, por su parte, se extiende generosamente y explica la posición del grupo firmante: «(...) estamos muy cerca de hacer efectivo nuestro Derecho a Huelga, obligados por una propuesta muy precaria por parte de la empresa donde el telón de fondo son los preparativos de la firma para automatizar sus servicios y disminuir el poder de negociación del sindicato (...) Un país con esa interpretación de los derechos fundamentales sigue en la era de las cavernas en materia laboral y estará condenado al desequilibrio económico y a la pobreza».

La carta sigue refiriéndose a la empresa Metro, «que hará que millones de personas en Santiago viajen sin contar con un conductor humano en la cabina».

El caso suma votos a la tesis de muchísimos expertos, y a la del [reporte de riesgos del World Economic Forum](#). Entre los riesgos actuales más relevantes para los negocios —para todo, en realidad, Gobiernos incluidos— están el desempleo, el subempleo y la profunda inestabilidad social. Bajo el título *Tres tendencias que socavan la democracia*, el análisis dice también: «Además de la globalización, el cambio tecnológico ha afectado dramáticamente el sentido de seguridad económica de muchas personas».

A inicios de 2016, el presidente de la organización, Klaus Schwab, publicó el libro [La Cuarta Revolución Industrial](#), que precisamente trata el significado, alcance y profundidad del cambio tecnológico global que ya ha comenzado. Y de sus efectos, de los cuales la iniciativa del sindicato de Litoralpress no es más que una minúscula, pero elocuente, muestra. **La cuarta revolución industrial está cambiando la forma en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos con otros. Eso incluye la automatización y el que esta tome el lugar de los seres humanos en muchas tareas rutinarias y predecibles... muchas.**

La advertencia, como la de tantos especialistas, es que la cosa se viene color de hormiga y hay que tomar cartas en el asunto ya. En el Gobierno, en las empresas y en todo. Y, claro, en materia de políticas públicas, modelos de negocios y educación, para empezar.

El lector podría objetar el drama recordando que la revolución industrial –y todo lo que vino, más la «destrucción creativa» que popularizó Schumpeter y tal– no terminó en un Apocalipsis de pobreza y desempleo, sino en todo lo contrario: un mundo más próspero y la época de bienestar y progreso más impresionante de la historia de la humanidad. Y es absolutamente cierto. Sin embargo, hay diferencias que, en el más optimista de los escenarios, nos ponen *ad portas* de lo que podría ser una transición dolorosa para muchas personas, aun cuando se prevé que el mundo será cada vez más rico y avanzado.

Para ilustrarlo más claramente, imaginemos una primera y una segunda era de las máquinas, como dicen los autores [Brynjolfsson y McAfee en \*The Second Machine Age\*](#). La primera –que comenzó con la Revolución Industrial– nos permitió superar nuestras limitaciones de fuerza muscular humana y animal, y producir grandes cantidades de energía útil y poder mecánico para llevarnos a la fabricación y transporte a una escala nunca antes vista. Pensemos en los motores, los aparatos de carga o los equipos de fundición y metalurgia, por ejemplo.

**"Estamos en el mejor momento para las personas creativas, flexibles, adaptables, ávidas de aprender e innovadoras, y en el peor para quienes no desarrollen estas aptitudes."**

La segunda era de las máquinas es la que estamos viviendo. Lo que las computadoras y otros avances del mundo digital están logrando ya no es a favor de nuestra fuerza física, sino de nuestro poder mental e intelectual, de nuestra capacidad para entender, abarcar y modelar nuestro entorno. No se trata de las calculadoras o de los computadores de hace algunas décadas, hoy piezas de arqueología. Aquí estamos hablando de inteligencia artificial, *machine learning*, algoritmos, *big data* y más. Es decir, de lo que está detrás de Google, Waze, Uber, Facebook, Boston Dynamics, Amazon (y Amazon Robotics), Wikipedia y un larguísimo etcétera. Esta revolución es cognitiva y estamos superando nuestras limitaciones para procesar información, manejar datos, compartirlos en tiempo real, reaccionar, producir conocimiento y acceder a él.

Esto no es que sea demasiado nuevo, como de ayer: La computadora Deep Blue de IBM venció al maestro ruso del ajedrez Garry Kasparov en 1997. ¡Y, el año pasado, el programa de Google AlphaGo ganó 4 a 1 al surcoreano Lee Sedol, campeón mundial del popular y difícil juego de mesa Go!, mientras que los autores de *The Second Machine Age* relatan en las primeras páginas del libro su paseo en un vehículo autónomo de Google en 2012... por la U.S. Route 101.

**No quiero alarmar a nadie, pero Warren Bennis dijo una vez que «la fábrica del futuro tendrá solo dos empleados, un hombre y un perro. El hombre estará allí para alimentar al perro. El perro para cuidar que el hombre no toque los equipos». Parece descabellado, distópico y exagerado, pero encierra esto una gran verdad: quien no se adapte y tenga las competencias y habilidades que demandan estos tiempos y los que vienen, pues no va a pasarla nada bien.** Estamos en el mejor momento para las personas creativas, flexibles, adaptables, ávidas de aprender e innovadoras, y en el peor para quienes no desarrollen estas aptitudes.

**En Chile estamos discutiendo sobre la gratuidad y el lucro en la educación, pero no sobre esto, ni sobre cómo deben repensarse el enfoque, los métodos y el propósito de la educación. ¿Están nuestros niños y jóvenes desarrollando las actitudes y aptitudes que necesitan? ¿Cuántas carreras impartidas en nuestras universidades e institutos de capacitación tienen futuro (inmediato)?**

En materia laboral, estamos concentrados en el derecho a huelga y el salario mínimo, pero los robots y los algoritmos no hacen huelga ni forman sindicatos (todavía). Y el gran tema debería ser cómo enfrentamos la complejidad de este desafío. A una pregunta que hice recientemente a Moisés Naím al respecto, el prestigioso intelectual venezolano me respondió que circulan tres grandes ideas: ingreso mínimo garantizado, proteccionismo y capacitación para el aprendizaje continuo y el desarrollo de nuevas habilidades. Las dos primeras podrían ser nefastas para la economía y hasta para la dignidad de las personas. De la última no hay experiencias masivas ni expectativas muy optimistas de éxito a la escala, ritmo y profundidad que se requeriría. Lo más seguro es que la mayoría de los políticos opte por lo más rentable y popular: las dos primeras.

Lo de Litoralpress no es más que una advertencia pequeña y amable, como lo ha sido la protesta de los taxistas contra Uber y Cabify. Basta ver las cajas automatizadas de algunos supermercados de la ciudad para sospechar lo que puede venir en la industria del *retail*. O la llegada a Chile de la empresa Baumax, que trae la construcción robotizada en hormigón e impresión 3D; rápida, de bajo costo. Dejo a la imaginación el pleito que se va a armar cuando esto avance.

**Espero que los candidatos aspirantes al Gobierno y sus equipos tengan propuestas sensatas y responsables, y siquiera alguna idea de cómo sus cuatro años de administración van a ayudar a Chile a prepararse... si es que ya no es demasiado tarde.**